

Historia del comunismo

ENRIQUE MIGUEL SÁNCHEZ MOTOS

Historia del comunismo

De Marx a Gorbachov,
el camino rojo del marxismo

ENSAYO

SEKOTIA

© Enrique Miguel Sánchez Motos, 2021
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2021

Primera edición: marzo de 2021

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN
COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA • ENSAYO

«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

Imprime: Romanà Valls
ISBN: 978-84-18414-25-1
Depósito legal: CO-1183-2020

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

Índice

<i>Introducción</i>	13
EL COMUNISMO O LA MENTIRA PERMANENTE	19
LOS CRÍMENES DEL COMUNISMO	27
¿APLICA EL COMUNISMO LA FILOSOFÍA MARXISTA?	37
MARX, RAÍCES FAMILIARES Y ADOLESCENCIA	49
MARX, SU ENTORNO FILOSÓFICO	57
HEGEL	57
LOS JÓVENES HEGELIANOS.....	60
DAVID STRAUSS.....	60
BRUNO BAUER.....	62
LUDWIG FEUERBACH	63
MOSES HESS	65
ARNOLD RUGE.....	68
LOS SOCIALISMOS UTÓPICOS.....	69
SAINT-SIMON	71
CHARLES FOURIER	75
ROBERT OWEN	79
EL MARXISMO FRENTE A LOS UTÓPICOS.....	83
MARX, SU ENTORNO ECONÓMICO Y POLÍTICO	85
EL ENTORNO ECONÓMICO	85
EL ENTORNO POLÍTICO.....	87
LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1789.....	87
<i>El Rey convoca a los Estados Generales</i>	88
<i>Declaración de Derechos del Hombre</i>	91
<i>Primera Constitución</i>	93

<i>La Convención Nacional y el Terror</i>	95
LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS (1797-1815)	99
<i>Napoleón toma el poder</i>	101
<i>La derrota de Napoleón</i>	102
LA COMUNA DE PARÍS DE 1871	107
CONCLUSIONES	110
EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DE MARX.....	115
DESDE LA UNIVERSIDAD HASTA LONDRES.....	113
SU SITUACIÓN ECONÓMICA	126
SU OBRA DESDE 1849.....	128
FAMILIA Y FALLECIMIENTO.....	137
MARX Y ENGELS REVOLUCIONARIOS	140
RESUMEN	146
EL MANIFIESTO COMUNISTA	151
EL CAPITAL.....	157
EL CAPITAL, EN SÍNTESIS.....	159
LA ESENCIA DEL VALOR DE LA MERCANCÍA.....	163
LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO.....	164
LA FUERZA DE TRABAJO Y SU VALOR	168
LA TEORÍA DE LA PLUSVALÍA	172
LEYES DEL DESARROLLO CAPITALISTA	181
LA TASA DECRECIENTE DE GANANCIA.....	182
EMPOBRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN	184
ACUMULACIÓN DEL CAPITAL	187
EL MUNDO IDEAL QUE PROPONÍA <i>EL CAPITAL</i>	188
¿QUÉ ES EL MARXISMO?.....	193
¿QUÉ ES EN ESENCIA EL MARXISMO?.....	195
VISIÓN ONTOLÓGICA DEL MARXISMO	196
LA DIALÉCTICA MARXISTA.....	198
EL MATERIALISMO HISTÓRICO MARXISTA	200
LA TEORÍA ECONÓMICA MARXISTA.....	204
EL DISIDENTE EDUARD BERNSTEIN.....	207
¿HAY DIFERENCIA ENTRE MARXISMO Y LENINISMO?	213

¿CÓMO SE IMPLANTÓ EL COMUNISMO EN RUSIA?	219
CAE LA MONARQUÍA ABSOLUTA.....	220
CREACIÓN DE LOS SOVIETS.....	221
MONARQUÍA CONSTITUCIONAL.....	222
LOS PARTIDOS POLÍTICOS RUSOS.....	223
PRIMERA GUERRA MUNDIAL: SU IMPACTO	224
LA SITUACIÓN LABORAL	226
LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO	228
CAÍDA DEL ZARISMO	228
PRIMER GOBIERNO PROVISIONAL	230
LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.....	232
SEGUNDO GOBIERNO PROVISIONAL.....	233
KERENSKI, NUEVO PRIMER MINISTRO	235
LA CONFERENCIA ESTATAL EN MOSCÚ.....	236
EL GOLPE DE ESTADO DE KORNILOV	239
KERENSKI FORMA UN DIRECTORIO	243
LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA.....	245
KERENSKI, QUINTO GOBIERNO PROVISIONAL	246
LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.....	247
EL COMITÉ MILITAR REVOLUCIONARIO	249
LA TOMA DEL PODER POR LENIN.....	252
EL NUEVO GOBIERNO DE LOS SOVIETS	254
LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.....	255
LA DICTADURA Y LA CHEKA.....	256
RESUMEN DE FEBRERO 1917 A MARZO 1918	258
EXPANSIÓN DEL COMUNISMO POR EL MUNDO.....	263
1939: EL PACTO ENTRE HITLER Y STALIN.....	264
1945: LA CONFERENCIA DE YALTA.....	266
1945: LA CONFERENCIA DE POTSDAM.....	271
EUROPA DEL ESTE SE HACE COMUNISTA	273
POLONIA	273
<i>Las fosas de Katyn</i>	275
<i>Polonia sola ante la URSS</i>	276
<i>1945: Gobierno procomunista</i>	278
<i>Elecciones fraudulentas</i>	279
HUNGRÍA	282

1919: Primer intento comunista.....	284
<i>Bela Kun, el Stalin húngaro</i>	288
1946: <i>La democracia aplastada</i>	290
1948: <i>El comunismo toma el poder</i>	296
RUMANÍA.....	298
1940: <i>Un contexto extremista</i>	299
1941-1944 <i>Entre dos bandos</i>	302
1945: <i>Tretas comunistas</i>	306
1947: <i>Represión y poder absoluto</i>	309
ALEMANIA DEL ESTE.....	311
1946: <i>Coacción y amaño electoral</i>	311
CHECOSLOVAQUIA.....	316
1946: <i>Gana el partido comunista</i>	321
1948: <i>Golpe de Estado comunista</i>	323
BULGARIA.....	326
1944: <i>Entra el Ejército Rojo</i>	326
1947: <i>Se ahorca a los disidentes</i>	327
AUSTRIA.....	329
<i>Preparativos para la unión</i>	331
1938: <i>Unión con Alemania</i>	334
<i>Austria víctima del nazismo</i>	336
1945: <i>Ocupación por los aliados</i>	337
1955: <i>Milagro, Austria neutral</i>	338
CONCLUSIONES GENERALES.....	340
LEVANTAMIENTOS CONTRA EL COMUNISMO.....	341
1953: ALEMANIA DEL ESTE.....	341
MANIFESTACIONES OBRERAS.....	342
TANQUES SOVIÉTICOS.....	343
1956 Y 1980: POLONIA.....	345
1956: KRUSCHOV APERTURISTA.....	345
TANQUES CONTRA LA APERTURA.....	348
SE LOGRA MAYOR AUTONOMÍA.....	350
1980: SOLIDARIDAD, EL SINDICATO.....	355
1956 HUNGRÍA.....	357
SE PIDE LIBERTAD POLÍTICA.....	359
IRA ANTICOMUNISTA.....	362

LOS TANQUES APLASTAN LA REBELIÓN.....	365
1968: CHECOSLOVAQUIA.....	366
SOCIALISMO CON ROSTRO HUMANO.....	368
TANQUES SOVIÉTICOS	371
CONCLUSIONES ANTE LOS LEVANTAMIENTOS.....	377
¿POR QUÉ CAYÓ EL COMUNISMO EN LA URSS?	379
INEFICIENCIA Y DESASTRE ECONÓMICO	379
INSOPORTABLE OPRESIÓN DE LAS LIBERTADES	389
KRUSCHOV 1956: EL INFORME SECRETO.....	390
LOS SUCESOES DE KRUSCHOV.....	396
CONTRASTE CON LA PROSPERIDAD CAPITALISTA.....	399
¿POR QUÉ FUE NECESARIO GORBACHOV?.....	401
GORBACHOV: SU CAMINO HACIA EL PODER.....	405
INFANCIA Y UNIVERSIDAD.....	406
CARRERA PROFESIONAL Y POLÍTICA	407
SUS IDEAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS	411
¿QUÉ MEDIDAS TOMAR?	413
REFORMAS QUE APLICÓ CHINA DESDE 1978.....	415
GORBACHOV 1985-1987S.....	420
PERESTROIKA: 1985-1987	420
<i>Ley de Salarios</i>	423
<i>Ley sobre la Actividad Laboral Individual</i>	424
<i>Ley de Empresas Estatales y Mixtas</i>	426
GLASNOST, 1985-1987	430
1987. EL LIBRO LA PERESTROIKA.....	435
CONCEPTO DE PERESTROIKA	435
ELOGIO DE LENIN	437
ELOGIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.....	442
ELOGIO DEL SOCIALISMO.....	444
FALLOS DE LA IDEOLOGÍA SOCIALISTA.....	450
MALFUNCIONAMIENTO ECONÓMICO.....	452
CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN	454
EUROPA DEL ESTE SE LIBERA	458
POLONIA	458
HUNGRÍA	459
CHECOSLOVAQUIA.....	460

BULGARIA	461
RUMANÍA.....	461
REPÚBLICAS BÁLTICAS	462
CHINA.....	462
MÁS GLASNOST QUE PERESTROIKA.....	464
PERESTROIKA: 1988-1991.....	465
<i>Dudas y vacilaciones</i>	465
<i>La economía no despega</i>	469
<i>El Plan de los 500 días</i>	470
<i>Gorbachov busca el apoyo del G7</i>	474
GLASNOST 1988-1991	478
<i>Primera reforma, diciembre de 1988</i>	479
<i>Segunda reforma, diciembre de 1989</i>	482
<i>Tercera reforma, marzo de 1990</i>	483
<i>Grandes cambios políticos</i>	485
1991: GOLPE DE ESTADO	487
CAMINO HACIA EL GOLPE DE ESTADO.....	489
EL GOLPE DE ESTADO 1991	491
LA DIMISIÓN DE GORBACHOV.....	494
LA «PERESTROIKA» DE YELTSIN	499
EXPLOTA EL CONFLICTO.....	505
EL PODER ABSOLUTO	507
VALORACIÓN DE YELTSIN.....	508
NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA AL MARXISMO.....	511
ALTERNATIVA IDEOLÓGICA.....	514
UN ENFOQUE ONTOLÓGICO	514
UNA METODOLOGÍA DE PROGRESO	516
UN ENFOQUE HISTÓRICO.....	518
ALTERNATIVA ECONÓMICA.....	520
CONCLUYENDO	521
<i>Nota final al lector</i>	523
BIBLIOGRAFÍA	527
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	533

Introducción

La bandera roja fue adoptada por Lenin en 1922 como bandera de la URSS, asumiendo la enseña del partido comunista, la cual encontraba sus raíces en la bandera roja de los movimientos revolucionarios de 1848 y de la Comuna de París de 1871.

El rojo, bonito color, es el color de la pasión, pero también el de la sangre y esta tonalidad es la que ha teñido el camino del comunismo. Más de cien millones de muertos, en aras de una pretendida búsqueda de la justicia social, de la igualdad y de la libertad, que no han logrado.

¿Por qué? ¿Cómo ha podido ocurrir? ¿Ha sido una casualidad? ¿No había otras alternativas?

No cabe negar que la historia de la humanidad ha estado llena de guerras por motivos de poder personal, intereses nacionales, ambiciones económicas y fanatismo religioso. También es innegable que uno de los factores claves de las guerras y de las matanzas del siglo XX y del siglo XXI, ha sido y sigue siendo, el comunismo.

El propósito de este libro es explicar las raíces del comunismo, su proceso de implantación en casi un tercio del territorio mundial y de la población humana, sus consecuencias principales, su caída en la URSS y Europa del Este y su posible alternativa.

Todo deseo de crear libertad, igualdad y fraternidad es positivo. Sin embargo, no todos los caminos son válidos para, presun-

tamente, alcanzar esos ideales. El siglo XVIII aportó la Declaración de Derechos de Virginia, adoptada el doce de junio de 1776 (Estados Unidos) y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 26 de agosto de 1789 (Francia). Fueron un punto de partida en conjunto positivo, a pesar del derramamiento de sangre que causaron, en particular la Revolución francesa. Finalmente, casi siglo y medio después, en 1948, dieron lugar a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El reto de la humanidad es llegar a ser una Gran Familia Mundial en armonía, en la que de verdad surja ese Reino de la Libertad al que aludía Marx. Jesús ya anunció que para ello había que nacer de nuevo. Lograrlo requiere aprender de los errores del pasado y, con serenidad y amplitud de miras, definir el horizonte que combine libertad y derechos con responsabilidad y deberes.

Ahora, ya avanzado el siglo XXI, es más fácil hacer un análisis objetivo de la teoría y de la práctica del comunismo, a pesar del peso emocional que ese sistema arrastra. ¿Qué hay detrás de él? ¿Cuáles son sus verdades y sus mentiras? Ayudar a que aflore la verdad es bueno para comunistas y anticomunistas porque la verdad, por definición, es buena, imprescindible para poder llegar a ser auténticos.

Este libro tiene como referencia central a Marx, creador del marxismo, por ello me parece oportuno comenzar recordando una frase del prefacio de su tesis doctoral, en la que cita (y asume) la frase de Epicuro: *No es impío aquel que desprecia a los dioses del vulgo, sino quien se adhiere a la idea que la multitud se forma de los dioses.*

No comparto la primera parte de la frase porque el hecho de despreciar a los dioses, o a los ídolos de los otros, es un ejemplo de irreverencia o impiedad hacia los demás. No me parece que sea el camino para encontrar la verdad.

Sin embargo, comparto su segunda parte, porque es impío adherirse a la idea de la multitud, simplemente porque sea una multitud quien comparta o promueva una idea. La conciencia y la responsabilidad individual es irrenunciable.

El marxismo y su vertiente político social, el comunismo, son totalitarios y obligan a los individuos a compartir la idea oficial y a

no discrepar. Si no lo haces, te espera el infierno del terror policial como se ha visto, y se ve, en todos los regímenes comunistas, y hoy desgraciadamente de forma trágica y despiadada, como han manifestado los videos de YouTube, también en Venezuela.

Es incomprensible, casi misteriosa, la confusión que sigue existiendo sobre el régimen criminal del comunismo, que tuvo y tiene su raíz ideológica en el marxismo. Sorprende también que regímenes comunistas, como Cuba o Venezuela, y el propio pensamiento marxista, sigan gozando de la tolerancia, la comprensión o el aplauso de muchos políticos, profesores e intelectuales, así como de propietarios o comentaristas de los medios de comunicación.

El comunismo es un régimen socio económico que se caracteriza por tres pilares esenciales: la aceptación de la violencia para derrocar el orden social existente; la implantación de la dictadura del proletariado, una dictadura de partido único, y la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y de la economía de mercado.

Su objetivo formal es impulsar una utópica transición desde el capitalismo burgués, pasando por la etapa de socialismo marxista, hacia la meta comunista, que se supone será una especie de reino de los cielos, ateo, en la tierra.

El comunismo ha sido y sigue siendo para muchos un ideal aún no realizado, lo cual atribuyen a que no se ha aplicado de forma correcta la filosofía marxista.

Durante mucho tiempo, tanto para sus partidarios como para sus detractores, fue un sistema que se consideraba eterno, algo que se había establecido para permanecer hasta el final de los tiempos. De hecho, en 1989, el mundo se vio sorprendido por la caída del Muro de Berlín. Nadie o muy pocos lo esperaban. Fue una gran sorpresa.

El comunismo, nacido de la mente revolucionaria de Marx y Engels, logró implantarse en 1917 en la Gran Rusia, que pasó a denominarse Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Su primera gran derrota sucedió en España donde, primero, intentó llegar al poder mediante el fracasado golpe de Estado revo-

lucionario marxista de 1934, que dejó mil quinientos muertos. Después, en la trágica Guerra Civil española, de julio de 1936 a abril de 1939, fue derrotado por Franco, que frenó así la deriva revolucionaria comunista que había tomado la república y que se intensificó a inicios de 1936, al formar un nuevo gobierno, más radical que los anteriores, que amnistió sin más a los golpistas de 1934, y que alcanzó el poder en unas elecciones que hoy muchos expertos consideran fraudulentas.

El apetito expansionista del comunismo no tenía límites. En septiembre de 1939 tras el pacto con Hitler, la URSS invadió y se anexionó casi la mitad de Polonia. Después al terminar la Segunda Guerra Mundial, ante la ingenuidad de las potencias occidentales, promovió el comunismo en los países de Europa del Este.

En 1950, Polonia, Hungría, Estonia, Letonia y Lituania, Bulgaria, Rumanía, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Albania y Yugoslavia eran dictaduras comunistas. Solo se libró Austria.

Después se expandió por China, Corea del Norte, Cuba, Vietnam, Camboya, Laos, Angola, Mozambique, Etiopía, Congo, Nicaragua, es decir, casi un tercio de la superficie terrestre.

Sin embargo, en 1989, para sorpresa de todos, el comunismo se abrió en la Unión Soviética y, como fichas de dominó, cayeron todos los regímenes comunistas de las naciones de la Europa del Este y poco después el comunismo de la propia Unión Soviética. No sucedió por casualidad, sino porque las raíces filosóficas e ideológicas en que se sustentaba ese sistema estaban podridas.

¿Somos capaces hoy de opinar o hablar con serenidad y objetividad sobre el comunismo? Con frecuencia a todo el que osa criticarlo se le tilda de reaccionario fascista o capitalista y eso disuade a muchos de opinar sobre el tema.

El comunismo fue la referencia progre por excelencia y aún hoy sigue siéndolo para muchos. ¡Oh, la Cuba de Castro! ¡Oh, la boina del Che Guevara! Incluso, en 2005, en la Rumania liberada del comunismo había una discoteca al aire libre, llamada Cuba, con una gran estatua del Che Guevara en su centro. Sin comentarios.

El comunismo se sigue arrojando con un aura de cientifismo

social progresista, de verdad científica aun victoriosa, o al menos no criticable, en muchos ambientes universitarios e intelectuales.

También se presenta como la quintaesencia de la justicia, frente a todos los empresarios del mundo a los que, por naturaleza, considera explotadores. Aparece como el barco de los oprimidos, la tabla de salvación del mundo, la utopía del futuro, que se hará realidad cuando se haya entendido y aplicado de verdad el auténtico marxismo.

Los crímenes de sus dictaduras comunistas a pesar de ser mucho mayores en número y más graves en crueldad, que los de las dictaduras de derechas, son silenciados. Muy pocos los denuncian. Igual ocurre con los crímenes de los grupos terroristas de izquierdas que, con éxito o sin él, han intentado implantar dictaduras comunistas. Se les suele considerar como «guerreros de la libertad y la justicia social» y nunca se les relaciona con los campos de concentración y con las salas de tortura.

El Che Guevara no hubiera tolerado la limitación de la libertad y la represión que hay hoy en Cuba. ¿Está Ud. seguro? Fidel Castro proclamó el uno de enero de 1959 el triunfo de la Revolución en Cuba. El Che, actuando como guerrillero en Bolivia, murió el 9 de octubre de 1967. En esos ocho años, ¿cuántas veces criticó la dictadura comunista y la intensa represión que había en Cuba?

No nos engañemos. Veamos las palabras, las propuestas, las doctrinas y las realizaciones. Valorémoslas. ¿Son meras afirmaciones emocionales, o cuentan con el apoyo de la razón y de los hechos? A cada lector corresponde llegar a la conclusión que considere correcta.

Rosa Luxemburgo, comunista alemana partidaria de la revolución armada, en su discurso en el Congreso de fundación del Partido Comunista Alemán, el treinta y uno de diciembre de 1918, quince días antes de ser asesinada por las fuerzas gubernamentales, dijo: *Lessing, un revolucionario intelectual de la burguesía, redactó las frases siguientes que me parecen muy interesantes y gozan de mi simpatía: «No sé si es un deber sacrificar la felicidad y la vida en aras de la verdad... Pero si sé que es un deber, cuando se quiere enseñar la verdad, enseñarla*

toda completa, enseñarla clara y sencillamente, sin misterio, sin retención, sin desconfianza y en toda su fuerza...».

Comparto plenamente esa frase de Lessing, que Rosa Luxemburgo aplaude. En esa línea este libro pretende aportar ideas y datos que faciliten la toma de posición de cada uno ante el comunismo. Explicar de forma sencilla, pero a la vez precisa y profunda, qué es el comunismo, sus raíces filosóficas, cómo surgió, cómo ha actuado y actúa. El siglo XXI debe ser el inicio de una era de Luz. La verdad es imprescindible para dejar de lado emotividades y fanatismos y así colaborar a crear una nueva sociedad mundial, responsable y solidaria.

Lector, sea cual sea tu punto de vista actual, no tengas prejuicios. Lee y juzga por ti mismo. Por mi parte, mi obligación es no tener complejos a la hora de abordar estos temas.

EL COMUNISMO O LA MENTIRA PERMANENTE

El comunismo se ha caracterizado siempre por utilizar y asumir la mentira como sistema apoyada en un permanente, numeroso y bien financiado aparato de propaganda, que ha pretendido y pretende blanquear la oscuridad criminal de los regímenes comunistas y del pensamiento marxista.

¿Qué es mentir? Es decir, a sabiendas, algo que no es verdad, con la finalidad de que quien la oye se la crea, de forma que se oculte la realidad total o parcialmente.

¿Qué cabe pensar cuando una persona no quiere que se sepa su nombre? Que tiene algo que ocultar. Pues bien, ¿por qué nunca se han denominado a sí mismos comunistas, los países comunistas?

La Unión Soviética era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; Rumanía, la República Socialista de Rumanía; Checoslovaquia, la República Socialista de Checoslovaquia; Vietnam, la República Socialista de Vietnam; Alemania del Este se denominaba la República Democrática Alemana; Hungría, la República Popular de Hungría; Polonia, la República Popular de Polonia; la China de Mao, la República Popular de China; Camboya, la República Popular de Camboya, etc.

¿Por qué las repúblicas comunistas han preferido calificarse a sí mismas de «socialistas» en lugar de comunistas? La califica-

ción de «socialistas» podría ser coherente porque el socialismo es, según el marxismo, la etapa previa al comunismo. Sin embargo ¿por qué, dentro de su país, denominaban a su partido, que daba soporte a esas dictaduras, Partido Comunista? Así ocurrió en la URSS, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Cuba, Vietnam, etc. Lo coherente hubiese sido denominar a sus regímenes Repúblicas Comunistas, pero tal vez eso no daba buena imagen.

En otros países optaron por denominarse «Repúblicas populares». Sin embargo, la realidad era que los ciudadanos rechazaban mayoritariamente al régimen y al partido comunista. ¿A qué tipo de popularidad se referían entonces? ¿A esas elecciones en las que la lista única era apoyada por casi el 100% de los votantes? Eso pasaba en Bulgaria y por eso hoy se denominan «elecciones búlgaras» a aquellas en las que el candidato recibe la casi totalidad de los votos. ¡Qué casualidad que, en las democracias de verdad, eso no pase nunca!

Por otra parte, basta con mirar los porcentajes de voto que los partidos comunistas obtienen hoy en los países de Europa del Este. Parece que han perdido la «popularidad» que antes tenían. ¿O será que acaso no la tuvieron nunca?

Hubo países que incluso rehuyeron calificar a su partido de comunista. Optaron por darle un calificativo social «Partido de los Trabajadores» en Hungría, o «Partido Obrero» en Polonia. ¿Por qué? Tal vez para dar la ficción de que era el partido de los proletarios, de los desposeídos, de los auténticos representantes del pueblo. Con ello descartaban que los trabajadores, obreros, empleados o funcionarios de sus países pudieran ni siquiera pensar en ser miembros de otros partidos. «Tú eres un trabajador, un obrero, ¿dónde vas a estar mejor representado que en el partido de los Trabajadores, de los Obreros?»

Pero la desvergüenza de la mentira llegaba en algunos casos a límites que cabría calificar de cómicos, si no fuera por la tragedia social que encerraban. ¿Cómo podían tener la caradura los regímenes comunistas de denominarse «Repúblicas democráticas»? Funcionaban en régimen de partido único, sin libertad de expresión, opinión y creación de partidos, y con las cárceles siempre dis-

puestas para ubicar a nuevos huéspedes. ¿Qué era la democracia para ellos?

La explicación es obvia: los países comunistas querían, y quieren, dar de sí mismos una imagen abierta, moderna, popular. Pretendían presentarse como naciones modelo, amadas por el pueblo, progresistas, llenas de justicia y de igualdad, unas auténticas democracias. Por eso, aparte de fingir que tenían el apoyo de los ciudadanos, se autocalificaban de democráticas o de populares.

Al mentir en su denominación, los partidos comunistas se veían avalados por la opinión de los pensadores marxistas y en concreto de Engels. El propio Lenin, en su libro «El Estado y la Revolución», recuerda que Engels en el prólogo, fechado el tres de enero de 1894, a sus artículos de la década de 1870, decía respecto al uso de la palabra «comunista» y a la de «socialdemócrata», que *la palabra «socialdemócrata» puede tal vez pasar aunque sigue siendo inadecuada para un partido cuyo programa económico no es un simple programa socialista en general, sino un programa directamente comunista, y cuya meta política final es la superación total del Estado y, por consiguiente, también de la democracia.*

Engels consideraba que era una denominación inadecuada, pero «que podía pasar». El propio Lenin también adoptó la misma línea y decía: *Hoy (a fines del siglo XIX), existe un verdadero Partido, pero su nombre es científicamente inexacto. No importa, «puede pasar»: ¡lo importante es que el Partido se desarrolle, lo que importa es que el Partido no desconozca la inexactitud científica de su nombre y que este no le impida desarrollarse en la dirección certera!*

¿Por qué unos grandes intelectuales como Engels y Lenin decían que el uso de un nombre inexacto puede pasar? Porque creían que el fin justifica los medios y las palabras, los conceptos, se pueden manipular para conseguir el apoyo de los incautos.

También hoy la palabra socialismo se usa impropia en vez de socialdemocracia. Wikipedia la define con mucha claridad: «Socialismo es una corriente filosófica política, social y económica que abarca una gama de sistemas socioeconómicos caracterizados por la propiedad social de los medios de producción y la autogestión de empresas por parte de los trabajadores».

Por tanto, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González se debería haber llamado Partido Socialdemócrata y no Partido Socialista para ser exacto en su denominación, si bien conviene recordar que bastante hizo Felipe González con forzar, en 1979, al PSOE a renunciar a su tradicional ideario marxista.

Hoy, con el presidente Pedro Sánchez, los tiempos han cambiado. Su connivencia y buena relación con partidos marxistas de España y del extranjero (Venezuela, Bolivia) es coherente con el calificativo socialista que se encuentra, aún, en la denominación de su partido.

Los regímenes comunistas, bajo la batuta de la URSS, mentían descaradamente para engañar al mundo y a los intelectuales, universitarios y trabajadores y en muchos casos lo consiguieron.

Promovieron y apoyaron a Fundaciones y ONG creadas en los países libres en nombre de causas justas tales como la paz, los derechos humanos, la justicia social, etc., para hacer propaganda de los regímenes comunistas y del marxismo.

Tras 1989 y la apertura de muchos archivos de los gobiernos comunistas, se tuvo mucha más información de cómo el comunismo internacional se infiltró, mediante la ayuda financiera, incluso en instituciones y movimientos religiosos, desde donde se dedicaron con intensidad a engañar a jóvenes y mayores.

Denunciaban al «capitalismo feroz» que «oprimía» al mundo y que amenazaba con su desarrollo armamentístico a las democracias «populares» y a todos los países en vías de desarrollo. Aplicaban y aplican, pero al revés, la conocida máxima evangélica: Sabían ver y denunciar la paja, los males menores del capitalismo y de las dictaduras de derechas, pero eran incapaces de reconocer la viga, en sus implacables, opresivas y totalitarias dictaduras comunistas.

En 2015, en una entrevista para la agencia de noticias católica ACI Prensa, el exgeneral de la policía secreta rumana y exagente de la KGB, de la cual desertó, Ion Mihai Pacepa, declaró haber participado en la operación secreta que dio origen a la teología de la liberación en 1960, casi una década antes de su nacimiento en América Latina.

Su creación, según Pacepa, fue parte del programa de medidas activas de la Unión Soviética para la desestabilización de América

Latina durante la Guerra Fría. El exagente dio detalles de la creación del movimiento y de su financiación, mencionando a otros organismos, también creados y apoyados por la KGB con fines de subversión.

Según sus declaraciones *el movimiento nació en la KGB y tuvo un nombre inventado por ella: Teología de la Liberación y formó parte del super secreto «Programa de desinformación» aprobado por Aleksandr Shelepin, el presidente de la KGB, y por el miembro del Politburó, Aleksey Kirichenko, quien coordinó las políticas internacionales del Partido Comunista.*

Los regímenes comunistas han sido mentirosos y deliberadamente oscuros. No ya solo para no descubrir sus cartas, durante su proceso de toma antidemocrática del poder, sino también porque la mentira forma parte de su esencia.

Todo era y sigue siendo secreto de Estado y cualquier información que desde dentro se difundiera sobre su realidad económica, social y política podía ser castigada por presunto colaboracionismo con el capitalismo internacional, el cual supuestamente pretende boicotear el desarrollo económico y social de esas repúblicas tan «democráticas» y «populares».

Sus datos estadísticos de producción y, sobre todo, sus datos económicos, eran oscuros y de escasa fiabilidad. En parte eso es inherente a su sistema, ya que los precios de sus productos eran precios determinados por el Estado y no precios definidos por el mercado, por lo que no manifestaban los valores reales que los ciudadanos atribuían a cada mercancía. Pero aparte de ese problema metodológico, sus datos estadísticos eran secretos de Estado.

Tras la caída del muro de Berlín se puso en evidencia que la mentira reinaba en todos los niveles de la producción. Todas las empresas eran propiedad del Estado, en todos los sectores agrícola, industrial y servicios.

¿Cómo no iban a alcanzar los resultados del Plan Quinquenal que con su inteligencia superior había aprobado el Partido? Todos, directivos y trabajadores de todos los sectores, «cumplían» sus metas productivas. Se fingía que las habían alcanzado y así se protegían unos a otros, ante un posible castigo, envío al destierro, o a campos de trabajos forzados por incumplimiento del Plan.

El recuerdo del terror aplicado por Stalin seguía vivo. Todos aprendieron a decir que, tanto ellos, como los que les suministraban las materias primas o productos intermedios, habían cumplido el plan. Si solo se habían producido cinco mil sillas, en lugar de las diez mil de la cuota establecida, se hacía la ficción de que se vendían las cinco. Después las compraba la propia empresa y se volvían a vender, por tanto, se habían «vendido» diez mil sillas. Los trucos, las mentiras se asumían y así todos habían cumplido.

Nadie quería responsabilizarse de dar datos sobre la escasez de productos, sobre las largas colas para conseguirlos, sobre la productividad de los puestos de trabajo de las empresas, sobre el coste de vida, sobre la satisfacción de los ciudadanos con la realidad económica o social en que vivían. La norma básica y general era clara: ¡Cuando se vive en un paraíso comunista todo funciona bien, no preguntes y no te metas en líos! ¡Hazte del partido y calla!

¿Cómo pudo haber tal nivel de mentira? No nos engañemos. En un país como España, ha sido posible una corrupción institucional, tan grave como la de los ERE, en la que todos los niveles de gobierno de la Junta de Andalucía —presidente, consejero de Hacienda, consejero de Trabajo y organizaciones sindicales— han estado involucrados.

Ni siquiera las instituciones controladoras, teóricamente independientes, tales como la Intervención General del Estado y el Tribunal de Cuentas, fueron capaces de denunciar y frenar esa corrupción.

Por tanto, si en un país democrático ha sido posible que se montara una farsa de tal calado, es muy fácil entender el nivel de mentira al que los sistemas totalitarios comunistas pudieron llegar, llegaron y en él se mantienen.

La mentira ha sido y es el gran compañero de viaje de los partidos y de los regímenes comunistas y cuando alguien, como Gorbachov, introduce la *glasnost*, «la transparencia», el sistema se viene abajo. La mentira, tanto en la gestión de los regímenes comunistas como en su proceso de implantación, ha sido y sigue siendo de uso habitual.

Walter Ulbricht fue el secretario general del partido comunista de la RDA, desde 1950 a 1971, y jefe del Estado de la RDA, entre 1960 y 1973. En junio de 1961, respondiendo a la periodista Anna Marie Doherr, corresponsal del *Frankfurter Rundschau*, sobre la posible construcción del Muro de Berlín dijo:

«Según su pregunta, entiendo que hay gente en la Alemania Occidental que desea que movilizemos a los obreros de la capital de la RDA, para que construyan un muro, ¿es eso? No tengo conocimiento de que exista tal intención, ya que los obreros en la capital están ocupados básicamente con la construcción de viviendas a pleno rendimiento. Nadie tiene la intención de construir un muro».

Palabra de comunista. Apenas dos meses más tarde, el 13 de agosto de 1961, se inició la construcción del Muro de Berlín que estuvo en pie durante casi treinta años.

¿Por qué construyeron los comunistas el muro de Berlín? Entre 1949 y 1961, unos tres millones de personas abandonaron la RDA desde Berlín Oriental. Solo en las dos primeras semanas de agosto de 1961 emigraron 47.533 personas. Además, para muchos polacos y checos, Berlín Occidental era la puerta hacia Occidente.

Para evitarlo se levantó un muro de 3,60 m de altura y cuarenta y cinco kilómetros de largo, que dividía la ciudad de Berlín en dos, mientras que otros ciento quince kilómetros rodeaban su parte oeste, aislándola de la RDA.

Como la mentira comunista termina llevando al delirio, en el Bloque del Este se decía que el muro se levantó *para proteger a su población de elementos fascistas que conspiraban para impedir la voluntad popular, de construir un Estado socialista en la Alemania del Este.*

Heinrich Gemcow (1928-2017) un importante intelectual e historiador comunista de la República Democrática Alemana, en su elogiosa biografía de Marx, publicada en 1967, señala que, ante una cierta atenuación de la censura, en 1842, por parte del rey de Prusia, Marx dijo: *La única cura auténtica para la censura sería su abolición.*

¿Cómo es posible que Gemcow alabara esas palabras de Marx y no exigiera que se aplicaran en la RDA, en la que él vivió casi toda su vida y en la que tuvo una alta posición? Recordemos también lo que dijo Fidel Castro en su primera visita oficial a Estados Unidos, en abril de 1959: *Sé que están preocupados por si somos comunistas. Pero ya lo he dicho muy claramente: no somos comunistas. Que quede bien claro.*

Por su parte la Venezuela de Chávez, el 15 de diciembre de 1999, pasó a denominarse República *Bolivariana* de Venezuela. Nada de república comunista o socialista. Había que esconder su ideología, que hoy veinte años después es obvia y evidente. Si quieren que hoy en día les digan lo maravilloso que es el régimen de Venezuela y lo contento que tiene a su pueblo, conecten con TELESUR.

Ahora bien, si quieren saber la verdad, vayan a Venezuela o a Cuba, pero cuidado con lo que preguntan y con quien se reúnen, no sea que les hagan la vida imposible o los retengan a gozar del «paraíso comunista» más allá del tiempo que hubieran ustedes previsto.

El comunismo considera la mentira y el engaño instrumentos plenamente justificados para implantarse y mantenerse. Prevé forjar alianzas a las que luego traicionará, ¿cómo no va a mentir en las palabras? *el partido comunista luchará al lado de la burguesía, para que en el instante mismo en que sean derrocadas las clases reaccionarias comience, automáticamente, la lucha contra la burguesía.*

Aplicado al caso de España, un comunista se siente libre de decir a la burguesía progresista, que lucharemos con ellos, contra la dictadura franquista, contra el capitalismo de Trump, contra la codicia de la Unión Europea, contra lo que sea. Por supuesto, no le diremos a la burguesía, que apoyamos a los países comunistas y que el Muro de Berlín nos pareció estupendo. El fin justifica los medios.

PRAVDA, era el periódico del Partido Bolchevique de Moscú, fundado en 1912 ¿Qué significa PRAVDA en español? LA VERDAD. Sin comentarios.

LOS CRÍMENES DEL COMUNISMO

El comunismo no es solo un pensamiento político cuyo contenido pueda ser objeto de una mera aproximación intelectual para entenderlo y discutirlo. A estas alturas de la historia no se puede, mal que les pese a los partidos comunistas, separar sus propuestas de sus hechos.

Hoy al hablar del nazismo no cabe limitarse a analizar el libro de Hitler *Mi lucha*, su camino para llegar al poder y las autopistas que construyó. Sería inaceptable dejar de lado el terror y el dolor que crearon sus campos de exterminio y sus acciones militares y políticas para construir la Gran Alemania y dominar a las naciones vecinas.

De la misma forma, el comunismo es inseparable de sus crímenes cometidos para consolidarse como régimen y para extenderse y dominar todos los territorios del mundo.

Mucho se ha escrito al respecto, pero hay y habrá una obra de referencia: *El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror y Represión*. Fue coordinado y parcialmente escrito por Stephane Courtois, director del Centro Nacional francés de Investigación Científica (CNRS), con la colaboración de profesores universitarios e investigadores europeos.

Se escogió para su publicación una fecha de gran significado, el 6 de noviembre de 1997, para recordar los ochenta años transcurridos desde la infausta Revolución de Octubre de Lenin, que como

es conocido, se inició el 7 de noviembre según el calendario gregoriano. Su versión en español se publicó en 1998.

La primera parte, se dedica, como no podía ser de otra manera, a la historia criminal del comunismo en la URSS, patria del comunismo mundial, durante más de setenta años. Ocupa más de un tercio de las casi novecientas páginas del libro.

La segunda parte aborda la acción subversiva, violenta y criminal de la III Internacional comunista, creada por Lenin en 1919, que promovió insurrecciones armadas en Alemania (1921), Estonia (1919 y 1924), Bulgaria (1925).

Ya antes de la III Internacional, Lenin envió entre doscientos y trescientos agitadores a Hungría que colaboraron a implantar una República comunista que duró cuatro meses (de marzo a agosto de 1919) y que causó un intenso terror hasta que el régimen fue derrocado.

La III Internacional no fue más que una organización filial dirigida por el comunismo soviético. En su segundo Congreso (julio-agosto de 1920) había dejado claras sus intenciones: *La Internacional Comunista es el partido internacional de la insurrección y de la dictadura del proletariado*.

En esta segunda parte del libro, hay cuarenta páginas dedicadas a las crueles actuaciones criminales que los agentes soviéticos realizaron, durante la Guerra Civil española (1936-1939) en apoyo, y con la tolerancia, del gobierno republicano.

La tercera parte está dedicada a los crímenes en los países de la Europa del Este, donde el comunismo implantó su dictadura.

La cuarta parte a los países de Asia, China, Camboya, Corea del Norte, Vietnam y Laos.

Y la quinta a América Latina (Cuba, Nicaragua) y África (Etiopía, Angola y Mozambique)

El libro aporta una gran cantidad de datos numéricos y detalles de los crímenes del comunismo. Es una valiosa y ordenada presentación de su realidad histórica en el siglo XX. Hace un análisis muy exhaustivo de lo que ocurrió en muchos países del mundo en sus procesos para implantar la revolución marxista.

Cifra los muertos en cien millones de personas en todo el mundo, desglosados como sigue:

- Sesenta millones en la República Popular China
- Veinte millones en la Unión Soviética
- Dos millones en Corea del Norte
- Dos millones en Camboya
- Cien mil en los regímenes comunistas de Europa oriental
- Cien mil en Latinoamérica
- Treinta mil en África
- Cien mil en España (Represión en la zona republicana durante la Guerra Civil Española)

El libro proporciona también un listado detallado de muchos de los actos criminales descritos en esta obra, tales como:

En la Unión Soviética:

- Fusilamiento de rehenes o personas confinadas en prisión sin juicio y asesinato de obreros y campesinos rebeldes entre 1918 y 1922
- Hambruna de 1922 en tiempo de Lenin
- Liquidación y deportación de los cosacos del Don en 1920
- Campos de concentración del Gulag en el periodo entre 1918 y 1930
- Gran Purga de Stalin (1937-1938)
- Deportación de los kulaks de 1930 a 1932
- Muerte de seis millones de ucranianos durante la hambruna de 1932-1933
- Deportación de personas provenientes de Polonia, Ucrania, Países bálticos, Moldavia y Besarabia entre 1939 y 1941 y luego entre 1944 y 1945
- Deportación de los alemanes del Volga en 1941

- Deportación de los tártaros de Crimea en 1943
- Deportación de los chechenos y de los ingusetios en 1944

Camboya:

- Deportación y exterminio de la población urbana de Camboya

China:

- Destrucción de los tibetanos

Es un libro sólido, histórico, muy bien documentado, que merece tener un lugar en la biblioteca de todos los interesados en conocer bien la historia reciente y en crear un mundo de fraternidad. También es descargable libremente en internet.

Las estimaciones sobre el número de crímenes del comunismo, por parte de diferentes autores, son muy diversas. Las muertes causadas por el régimen de Stalin en la Unión Soviética varían entre ocho millones y medio y cincuenta y un millones; las relativas a la China de Mao oscilan entre diecinueve y medio y setenta y cinco millones.

Los autores del Libro Negro defienden sus estimaciones acerca de la Unión Soviética (veinte millones) y Europa oriental (un millón) y señalan que han utilizado fuentes que no estaban disponibles para investigadores anteriores, en particular materiales desclasificados de los archivos del KGB y de otros archivos soviéticos, tras la caída del comunismo en 1991.

No obstante, admiten que las estimaciones acerca de China y otros países, aún dirigidas por regímenes comunistas, son inciertas ya que sus archivos siguen cerrados y las cifras no se han podido contrastar.

En años posteriores, otros autores han ido publicando estimaciones de muertes, progresivamente mayores, causadas por dictaduras comunistas. A ello cabe añadir numerosas biografías de excomunistas que ocuparon puestos clave, que reconocen que se habían equivocado y confiesan algunas de sus actuaciones. También exis-

ten narraciones de personas que han vivido en países comunistas y, como las técnicas hoy lo permiten, se emiten grabaciones en YouTube de actuaciones criminales de la policía en esos países.

El Libro Negro levantó críticas de autores procomunistas que argumentaron que:

- A. Usa el término «comunismo» para referirse a una amplia variedad de sistemas diferentes
- B. No se hizo ningún tipo de comparación con los capitalistas
- C. Solo algunos (o incluso ninguno) de los regímenes citados en el libro fueron de hecho «comunistas»

Al argumento A cabe responder que, si bien es cierto que entre el funcionamiento del comunismo en Cuba y en Camboya hubo diferencias, ambos países se consideraban incluidos en el bloque comunista, al igual que todos los restantes. Además, como se resaltaré en este libro, hay una unidad ideológica, y de procedimientos, claramente común en todos los países del bloque comunista.

El argumento B es una muestra de la típica demagogia de la izquierda procomunista. Alega que en el Libro Negro no se ha hecho ninguna comparación con los crímenes capitalistas. Sin embargo, ¿por qué no exigen que se comparen los crímenes del nazismo con los del comunismo, que empezaron antes que aquéllos? Y aún más directo ¿porque no condenan los crímenes y la represión que existe hoy en Cuba y en Venezuela? ¿Dónde prefieren vivir, en Europa, en Cuba o en Venezuela? ¿Por qué los comunistas de Occidente no emigran a los países comunistas? ¿Dónde creen que el sistema de justicia ofrece más garantías a los disidentes? ¿Dónde creen que había un mejor nivel económico y de libertades, en España en 1975, a la muerte de Franco, o en los países de la Europa del Este, cuando se liberaron del comunismo en 1989?

El argumento C es especialmente interesante pues sugiere que la ideología común que subyace detrás del comunismo, el marxismo, no se ha implementado aún en ninguna realidad social, y que por tanto no ha habido aún «de hecho» países comunistas. Viene a decir

que los regímenes comunistas que se han creado son una caricatura represiva de lo que propugna el marxismo. A ese argumento responde también con detalle este libro al analizar la esencia de la ideología marxista, explicar la meta que propugna, cómo pretende construirla y su coherencia con la historia del comunismo.

Los hechos criminales del comunismo ya fueron denunciados en sus orígenes. En agosto de 1918, el líder de los mencheviques (socialistas moderados no marxistas) Yuri Martov, denunciaba que:

Desde los primeros días de su llegada al poder y a pesar de haber declarado la abolición de la pena de muerte, los bolcheviques (marxistas leninistas) empezaron a matar.

A matar a los presos de la guerra civil, tal y como hacen los salvajes. A matar a los enemigos que después de la batalla, se habían entregado con la promesa de que se respetaría su vida... Cada vez se olvidan más los principios de auténtica humanidad que siempre ha enseñado el socialismo.

No obstante, hasta la caída del comunismo en Europa del Este y en la URSS, Lenin siguió siendo aplaudido como el válido creador del comunismo y no se le hacía reproche alguno. Las críticas quedaban para Hitler y Stalin, pero nunca iban contra Lenin.

El libro *El verdadero Lenin*, publicado en 1994, aporta datos y opiniones de gran valor histórico avalados por la personalidad de su autor y por la posición que ocupó.

El general soviético Dmitri Volkogonov (1928-1995) procedía de una familia que había sido víctima de las purgas de Stalin: el padre fusilado en 1937 y su madre enviada a un campo de trabajo, donde murió, durante la Segunda Guerra Mundial.

Volkogonov entró en el ejército en 1945, como huérfano, a los diecisiete años. En 1961 fue a la Academia Político Militar Lenin de Moscú. Fue un comunista convencido, lo que dio lugar a que se le destinara al Departamento de Propaganda del Ejército en 1970, donde llegó a ser director del Departamento de Guerra Psicológica, y encargado de adoctrinar a las tropas en la ortodoxia comunista.

Esto le permitió el acceso a archivos reservados del Comité Central del partido, donde encontró informaciones que contradecían la historia oficial soviética y que desvelaban el culto a la personalidad, no solo de Stalin sino también de Lenin.

En 1978 empezó a escribir una biografía de Stalin y la terminó en 1983, pero el Comité Central le prohibió publicarla. En 1985, Gorbachov le nombró director del Instituto Militar donde continuó investigando en los archivos. Allí preparó dos volúmenes con la relación de cuarenta y cinco mil oficiales del Ejército Rojo, que fueron arrestados durante las purgas de los años treinta y de los cuales quince mil fueron fusilados.

En 1988 publicó su libro sobre Stalin lo que le llevó a ser considerado un paria por sus compañeros militares, para muchos de los cuales Stalin seguía siendo un mito.

Además, Volkogonov había mostrado, a otros altos oficiales, un borrador del primer volumen de una serie de diez, en los que criticaba a Stalin por su forma de dirigir al Ejército en la Segunda Guerra Mundial, y por sus órdenes de ejecución de muchos oficiales.

Esto dio lugar a que, en junio de 1991, el Instituto Militar discutiera y condenara ese trabajo, porque ensuciaba el buen nombre del Ejército, del Partido y del Estado soviético. Por ello, por presiones del ministro de Defensa, Yazov, que poco después participaría en el intento de golpe de Estado contra Gorbachov, Volkogonov dimitió.

Tras el fracaso del golpe de estado, en agosto de 1991, Volkogonov sería recuperado y encargado de supervisar el control y la apertura de los archivos del partido y del Estado. Tres años más tarde, en 1994, publicó «El verdadero Lenin», en el cual denuncia que el comunismo había colocado en un pedestal a Lenin: *Durante decenios el pueblo soviético ha crecido en el mito de la “bondad” de Lenin*» y señala que «*las páginas de la historia soviética posteriores a 1924 (muerte de Lenin) están llenas de la consigna «volver a Lenin».*

Volkogonov señala que el propio Kruschov, a la vez que denunciaba los crímenes de Stalin, en su famoso informe secreto de febrero de 1956, y que veremos más adelante, elogiaba a Lenin diciendo que

Lenin siempre exaltó el poder del pueblo, con Lenin el Comité Central del Partido era la expresión auténtica de la dirección colectiva.

Sin embargo, Volkogonov reveló que la idea del sistema de los campos de concentración y las espantosas purgas de los años treinta se han asociado comúnmente a Stalin, pero que el auténtico padre de los campos de concentración soviéticos, de las ejecuciones del terror masivo y de los órganos por encima del Estado, fue Lenin.

Señala que, durante el verano de 1918, Lenin ordenó ejercer un terror implacable contra los kulaks, los curas y los guardias blancos, y mantener a todas las personas de poco fiar en un campo de concentración situado en las afueras de la ciudad.

Para ello había creado la Cheka. Lenin en persona fue el santo patrono de la Cheka, que no tardó en tener un poder extrajudicial. La omnipotente Cheka tenía poder para detener, investigar, dictar sentencias y ejecutarlas. Miles de personas serían abatidas, sin juicio, en sus celdas. Y por si no fuera suficiente, el 14 de mayo de 1921, el Politburó presidido por Lenin, votó una moción que «ampliaba los derechos de la Cheka, referentes a la utilización de la pena de muerte».

Añade Volkogonov que, tras la etapa revolucionaria inicial, la violencia debería haber remitido porque a mediados de 1922 la Guerra Civil había acabado y Rusia estaba en ruinas. Parecía que finalmente había que poner fin a la crueldad.

Pero que, sin embargo, Lenin recomendaba la pena de muerte (conmutable en circunstancias atenuantes por la privación de la libertad o la deportación)... en caso de propaganda o agitación o pertenencia o ayuda a organizaciones, que apoyen a la burguesía internacional que no reconoce al sistema comunista.

Lenin nunca ocultó su convicción de que solo se podría construir el mundo nuevo con la ayuda de la violencia física. En marzo de 1922 escribió a Kamenev (que fue después ejecutado en la Gran Purga de Stalin en 1936) diciendo «es el mayor error pensar que la NEP (Nueva Política Económica) acabará con el terror. Volveremos al terror y al terror económico».

Todas estas afirmaciones del general Volkogonov desmitifican a Lenin que, aunque siga teniendo su mausoleo en la Plaza Roja de

Moscú, como si fuese un santo, fue en realidad un auténtico criminal que implantó un modelo de terror y de opresión.

Cabe entender que, para una persona como el general Volkogonov, cuyos padres habían muerto por purgas comunistas, tuvo que ser una auténtica convulsión interior, descubrir que había estado sirviendo al Señor Oscuro, al comunismo, al régimen más despiadado que ha sufrido la humanidad.

Con valentía y dignidad, al darse cuenta de que estaba equivocado, no oculta lo que sus investigaciones en los archivos reservados habían hecho aflorar, y reconoce que el adoctrinamiento comunista le había lavado el cerebro *cómo antiguo estalinista que ha hecho la penosa transición al rechazo total del totalitarismo bolchevique, confieso que en mi cabeza el leninismo fue el último bastión que tuve que echar por tierra.*

En la medida en que se pueda seguir trabajando en los archivos reservados de los países excomunistas más crímenes se descubrirán. ¡Ojalá se destine a ello la financiación necesaria para que las mentiras comunistas queden al descubierto! No se trata de venganza ni de resentimiento, por muy justificadas que puedan estar esas motivaciones. Lo importante es la verdad para que la historia pueda zanjar definitivamente esas dolorosas páginas de terror y opresión.

¿APLICA EL COMUNISMO LA FILOSOFÍA MARXISTA?

Una de las críticas que le hacían al *Libro Negro del Comunismo* era que achacaba al comunismo crímenes, que habían hecho países que no eran en realidad comunistas, ya que habían aplicado de forma errónea las ideas de Marx.

Parece mentira, que aún hoy, ciento setenta años después de la presentación del Manifiesto Comunista, aún haya quien se plantee si el comunismo aplica o no la filosofía marxista. Se trata de un tema clave al que este libro pretende responder con rotundidad y claridad.

En 1969-1970 viví en Francia, durante un año, haciendo un Máster en Planificación Económica y Desarrollo Rural, en una institución de la OCDE.

En aquellos tiempos, hace medio siglo, el mundo intelectual estaba bastante revuelto y parecía que la izquierda marxista iba a arrasar, a pesar de que hacía muy poco, en agosto 1968, los tanques soviéticos habían aplastado la Primavera de Praga y el izquierdismo marxista debería haber escarmentado.

Muchos compañeros de estudios y del entorno eran proclives a la acción revolucionaria marxista, en particular en el ámbito agrario, contra los latifundios en los países en desarrollo. Por ello les pregunté qué era el marxismo. No conseguí que me lo explicaran. Creo que ellos tampoco lo entendían.

La realidad es que, si a un comunista, o a un simpatizante de izquierdas, a un «antifascista» de los muchos que siguen apoyando al régimen de Cuba, o ahora a Venezuela, se le pide que explique las raíces ideológicas que justifican su apoyo al marxismo, lo más probable es que nos encontremos ante un silencio atronador o ante una confusa palabrería que no ofrece respuesta clara. Fanatismo revolucionario, sí; razones y argumentos, muy pocos o ninguno.

La inmensa mayoría de los comunistas son incapaces de explicar los fundamentos básicos de la filosofía de Marx. Puede, y es mucho presumir, que se hayan leído el *Manifiesto Comunista* de 1848 de Marx y Engels y, tal vez, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, pero poco más.

La obra principal de Marx, *El Capital*, no la ha leído casi nadie, y desde luego muy pocos comunistas. Es una obra compleja, rebuscada, muy abundante en palabras. Pero su dificultad no justifica que los comunistas y los izquierdistas marxistas, desconozcan las ideas básicas y los argumentos que Marx expone en ella.

Tienen la responsabilidad de saber por qué apoyan al comunismo, saber si se fundamenta o no el marxismo y por qué lo consideran una alternativa muy superior al capitalismo.

El desconocimiento del marxismo no se limita a los simpatizantes de base. Tampoco, lamentablemente, muchos de los profesores universitarios marxistas son capaces de resumir, de forma clara y precisa, las ideas de *El Capital*. Vivimos en una sociedad libre, pero para serlo de verdad, al menos cada uno debemos saber dónde nos posicionamos y por qué. La humildad socrática es el mejor camino de aprendizaje. Si no sé, pregunto a quien dice que sabe.

Hay una anécdota, atribuida al presidente estadounidense Ronald Reagan, quien, en Arlington, Virginia, el 25 de septiembre de 1987, habría dicho: *¿Cómo distingues a un comunista? Bueno, es alguien que lee a Marx y a Lenin ¿Y cómo distingues a un anticomunista? Es alguien que entiende a Marx y a Lenin.*

La frase de Reagan es excelente, porque quien de verdad entiende la ideología de Marx y Engels, y es consciente del fracaso de su aplicación en los países comunistas, debería repudiar el marxismo, que

es su fuente ideológica, salvo que sea un fanático al igual que lo son aquellos que hoy apoyen al nazismo de Hitler y su libro *Mi lucha*.

Lenin creó el primer régimen comunista del mundo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, y dijo que aplicaba el pensamiento de Marx y Engels. Estableció un modelo que adoptaron los siguientes regímenes comunistas que fueron surgiendo. Por tanto, dado que el comunismo se ha implantado en una treintena de países y que siempre en esos países se ha sostenido que su base ideológica es el marxismo, es lógico pensar que el comunismo es la realización de la ideología marxista.

Sin embargo, hay quienes siguen creyendo que los regímenes que construyeron Lenin, Stalin, Mao o Fidel Castro no se adecuan al pensamiento de Marx.

¿Quiénes están en el lado cierto y quiénes en el equivocado, respecto a la conexión entre marxismo y comunismo?

Cabe recordar que ha habido corrientes católicas, como la Teología de la Liberación, nacida en América Latina, que concluyen que el marxismo es válido para defender a los pobres y que es distinto del comunismo.

Asimismo, el general Volkogonov, tan crítico con los crímenes de Stalin y de Lenin, tiene un punto de vista muy curioso respecto a Marx. En su libro *El verdadero Lenin* de 1994, no se atreve a culpar a Marx de todo lo ocurrido y quiere de algún modo excusarlo, aunque como veremos se contradice. Veamos algunas frases de su libro.

Nos dijeron que el leninismo hubiese hecho posible la destrucción revolucionaria del viejo mundo y la creación, sobre sus ruinas de una civilización nueva y radiante ¿Cómo? Mediante una dictadura ilimitada. Fue allí donde se cometió el pecado original del marxismo en su versión leninista, aunque para ser justos ello no quiere decir que Marx fuera muy partidario de la idea de la dictadura.

No cabe duda de que aquí Volkogonov reconoce que Marx era partidario de la dictadura, aunque sugiere que poco (¿Pero ¿qué

quiere decir eso de poco? ¿Cómo se sale de una dictadura totalitaria cuando ya se ha instalado?).

Señala también que *Alexander, hermano de Lenin se interesó* (en la década de 1880) *cuando sus amigos lo introdujeron en los escritos de Marx Engels y Plejanov* (en los que) *el marxismo subrayaba la necesidad de violencia para cambiar las condiciones existentes.*

Aquí Volkogonov deja claro que Marx consideraba necesario el uso de la violencia y que así se interpretaba en la década de 1880. ¿Entonces?

En otra frase, Volkogonov reconoce que la dictadura del proletariado forma parte de las ideas de Marx, aunque insiste en salvarlo diciendo que «había dicho muy poco» sobre ello:

El pensamiento de Lenin estaba dominado por dos ideas del marxismo, las clases y la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Ningún teórico marxista llevó esas ideas tan lejos como Lenin, aunque Marx mismo hubiese dicho muy poco acerca de la dictadura.

A continuación, Volkogonov se pregunta si Lenin se había planteado si la dictadura era compatible con la justicia y la libertad de que hablaba el marxismo:

Parece que a Lenin nunca se le ocurrió preguntarse si la dictadura del proletariado era compatible con la justicia, que el marxismo atesoraba como idea fundamental. ¿Por qué derecho una clase debía dominar a otra, incondicionalmente? ¿Podía una dictadura tener prioridad sobre el valor de la libertad?

Sin embargo, cabría preguntarle también a Volkogonov, ¿por qué no le hace la misma pregunta a Marx? Señor Marx ¿eran la revolución y la dictadura que usted proponía compatibles con la justicia y la libertad?

Señala Volkogonov que *«para Lenin el marxismo significaba antes*

que nada la revolución»; pero ¿y para Marx? ¿Era Marx revolucionario o no?

Después continúa diciendo que *la teoría de la revolución socialista, según Lenin, no dejaba lugar para las instituciones elegidas y representativas, ni para la democracia directa*. ¿Cómo es posible que Volkogonov no pueda ver que ese era el mismo mundo al que llevaba la ideología de Marx? ¿Acaso no había leído los métodos que Marx preconizaba para transformar la sociedad?

Añade Volkogonov que *Lenin ignoró completamente los aspectos humanitarios de las obras de juventud de Marx*. Este es un argumento muy utilizado, pero ¿qué ideas representan mejor el pensamiento de Marx, las del joven Marx o las del Marx maduro? Marx, como veremos, fue muy religioso cuando tenía diecisiete años, pero ¿acaso cabe tildar a Marx de persona religiosa y de promotor de la religión cristiana?

Siguiendo con su intento de salvar a Marx, Volkogonov escribe que *la sociedad soviética debe a Lenin el haber establecido y dado un papel especial a los órganos represivos. En ello, ni Marx ni Engels dejaron instrucciones sobre el modo de crearlos o sobre su funcionamiento*.

Señor Volkogonov, este argumento es muy pobre. Usted ha reconocido que Marx consideraba necesario el uso de la violencia, la dictadura del proletariado y la represión. Por tanto, cabe suponer que, si ellos hubieran llegado al poder, habrían creado los órganos correspondientes de para ejercerla o ¿acaso piensa Ud. que se habrían reservado, solo para ellos, esas reprobables actuaciones?

En suma, ¿cuál puede ser la razón por la cual una persona que, como el general Volkogonov, tras obtener información secreta de los archivos reservados, se ha dado cuenta de la tenebrosa realidad de la sociedad comunista, quiera defender al marxismo y a su autor?

Aún más sorprendente resulta que el coautor y coordinador del *Libro Negro del Comunismo*, Stephane Courtois, sugiera, en el capítulo final, titulado «¿Por qué?» del que fue autor único, que Marx no pretendía impulsar la implantación del comunismo, tal y como ha sucedido.

Courtois se pregunta: *¿Por qué el comunismo moderno, que surge en 1917, se erigió casi de inmediato en una dictadura sangrienta y luego en un régimen criminal? ¿Acaso solo podía alcanzar sus objetivos, gracias a la violencia más extrema?*

Y dice que eso fue sorprendente porque señalaba una evolución contraria a la del movimiento socialista. ¿A qué socialismo se refiere Courtois? ¿Al de Bernstein, denostado por Marx y Engels? ¿Al que promovía Rosa Luxemburgo? ¿Al de Lenin?

A continuación, Courtois opta por atenuar o eximir, a Marx y Engels, de la responsabilidad en lo que pasó:

Esta experiencia inaugural del terror (se refiere al terror de 1793 y posteriores en el siglo XIX) no parece haber inspirado demasiado a los principales pensadores revolucionarios del siglo XIX. El propio Marx le concedió escasa atención: si bien es cierto que subrayó y reivindicó el «papel de la violencia en la Historia», la tenía por una propuesta muy general no orientada a la práctica sistemática y voluntaria de una violencia contra las personas

Cabe replicar a Courtois que ya en el *Manifiesto Comunista* de 1848, Marx abogó por el uso de la violencia, en el cambio social y que no era desconocedor de lo que había supuesto la época del Terror en Francia en 1793.

Por otra parte, ciertamente no se tiene constancia de que Marx haya escrito un manual específico de «práctica sistemática de la violencia» pero tampoco que lo hayan hecho ni Lenin, ni Stalin ni Hitler, pero quien promueve la violencia revolucionaria tiene que asumir la responsabilidad de los hechos que de ella se deriven.

También dice Courtois que *basándose en la experiencia, desastrosa para el movimiento obrero, de la Comuna de París y de la durísima represión que siguió* (hubo al menos veinte mil muertos) *Marx criticó con firmeza este tipo de acción.*

Parece que Courtois no haya leído bien el libro de Marx *La Guerra Civil en Francia*, escrito en abril-mayo de 1871, inmediata-

mente después de la derrota de la Comuna, en el que no reprocha, en absoluto, a los revolucionarios de la Comuna por haber tomado ese camino. Lo que hace Marx es lamentar que hayan perdido y critica al gobierno republicano que les había derrotado.

Courtois dice también que *Eduardo Bernstein, uno de los principales teóricos marxistas de finales del siglo XIX y albacea testamentario de Marx (junto con Karl Kautsky), considerando que el capitalismo no mostraba indicios del hundimiento anunciado por Marx, preconizó una transición progresiva y pacífica, hacia el socialismo, apoyado en el aprendizaje de la democracia y la libertad por parte de la clase obrera.*

Eso es totalmente cierto, pero, señor Courtois, Bernstein no adoptó la línea de Marx. Todo lo contrario, como explicaremos en este libro. Los propios Marx y Engels, conjuntamente, repudiaron duramente a Bernstein por no seguir la línea marxista y se le calificó, y con razón, de revisionista no marxista. Luego, el «marxismo» de Bernstein no era el de Marx.

Alude también Courtois a que *en 1872, Marx expresó la esperanza de que la Revolución pudiera revestir formas pacíficas en Estados Unidos, Inglaterra y Holanda.* Lamentablemente no aporta las frases de Marx al respecto, las cuales, de ser claras y rotundas, serían totalmente contradictorias con las que, en 1879, remitió al Partido Socialdemócrata Alemán, descalificando totalmente la postura moderada de Bernstein.

Añade Courtois que *su amigo y discípulo Friedrich Engels profundizó en esta orientación en su prefacio, a la segunda edición del libro de Marx, La lucha de clases en Francia.*

Este comentario de Courtois tiene una cierta validez puesto que, en ese prólogo, del 6 de marzo de 1895, Engels dice: *¿Quiere decir esto que en el futuro los combates callejeros no vayan a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso.*

Pero a la vez Engels también reconoce que, a través del sufragio universal, los obreros han ganado mucho: *En Bélgica, los obreros han arrancado, hace un año, el derecho al sufragio y han vencido en una cuarta parte de los distritos electorales. En Suiza, en Italia, en Dinamarca, hasta en Bulgaria y en Rumania, están los socialistas representados en el parlamento.*

Y añade Engels que *la ironía de la Historia Universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los «revolucionarios», los «elementos subversivos», prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales.*

Cierto es que estas frases presentan a un Engels totalmente diferente de su tradicional posición y actitud, plenamente revolucionaria. Nada que ver con su prólogo, escrito apenas cuatro años antes, en 1891, a la primera edición de *La Guerra Civil en Francia*, en el que aplaudía *el terror del filisteo socialdemócrata a la dictadura del proletariado* y le señalaba a la Comuna, como ejemplo de lo que sería «la dictadura del proletariado».

Bienvenidas sean las palabras de Engels, en su prólogo de marzo de 1895. Son un tanto tardías. Llegan apenas cinco meses antes de su muerte, el tres de agosto de 1895, pero lo malo es que son poco creíbles. No vienen acompañadas, ni mucho menos, por una renuncia pública a los tradicionales postulados marxistas favorables a la violencia, tanto de Marx como del propio Engels.

Además, en el prólogo aludido de 1895, Engels también decía que *ya el Manifiesto Comunista había proclamado la lucha por el sufragio universal, por la democracia.* En esta parte del prólogo Engels debía estar delirando. Ni literalmente ni en espíritu aparece en el Manifiesto esa idea. (Si me equivoco que alguien de la Fundación Engels me corrija).

El hecho de que, además de la Teología de la Liberación, dos conocedores de los hechos del comunismo, el general Volkogonov y Stephane Courtois, sugieran apartar a Marx de los crímenes del comunismo es un reto interesante, que hay que profundizar para dejar claro qué dijo y qué no dijo Marx.

A eso hay que añadir que Jean Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, el 5 de mayo de 2018, bicentenario del nacimiento de Marx, aceptó inaugurar en Tréveris (Alemania), su ciudad natal, una imponente estatua de bronce de cinco metros y medio de altura y casi dos toneladas de peso, regalo del Gobierno de China.

Su gesto obviamente es una forma de reconocer a Marx como una persona de valor para la historia. ¿Habría aceptado igualmente inaugurar una estatua de Lenin o de Hitler?

Mi opinión respecto a la Teología de la Liberación es que fue un movimiento que se apoyó en el «buenismo» de personas que lo veían como el único camino para defender a los pobres. Si actualmente, una vez que se ha echado a un lado el Telón de Acero y que se ha visto la realidad que ocultaba, siguen manteniendo la Teología de la Liberación hay que confrontar dialécticamente a sus partidarios, con la verdad teórica y práctica del marxismo y del comunismo.

Si a pesar de ello insisten, hay que proponerles que vayan a explicar su Teología de la Liberación en las cárceles de Cuba y Venezuela y que nos expliquen sus conclusiones a su regreso.

Respecto a Volkogonov y Courtois, presumo que les afectó el síndrome de Estocolmo. Probablemente les costaba repudiar radicalmente al marxismo, con el que habían vivido o simpatizado.

La actitud de Jean Claude Juncker la interpreto como una manifestación de desconocimiento de la teoría marxista y de su directa implicación en la creación de regímenes comunistas o bien como un ejemplo, demasiado frecuente en política, de tratar de ser «políticamente correcto». A él y a quienes adopten posturas similares hay que confrontarlos con la realidad teórica y práctica del marxismo y del comunismo. No es aceptable que una persona de su posición acuda, con los datos actuales, a inaugurar una estatua a Marx, creador del marxismo.

A quienes compartan los puntos de vista o las actitudes de la Teología de la Liberación, de Volkogonov, de Courtois o de Juncker les propondría una amigable confrontación dialéctica y que refuten las opiniones que vierto en este libro.

Por ello he puesto énfasis en presentar de forma sencilla, pero apoyada en las citas literales, el pensamiento de Marx y Engels. Además, se ha dedicado un apartado especial al «Marx revolucionario»; otro a la «Revolución Francesa» y a la «Comuna de París»; otro al «disidente Eduard Bernstein»; otro a analizar «las diferencias entre Marxismo y Leninismo»; otro a la «Revolución de Octubre y sus secuelas»; otro al «proceso de caída del comunismo», etc. Se trata, en suma, de intentar clarificar qué es el marxismo y de ana-

lizar si tiene, o no, una íntima conexión, en fondo y forma, con el comunismo.

La realidad es que dos decenios después de empezar el siglo XXI, el marxismo sigue obteniendo muchas victorias, y causando mucho dolor, en gran parte por el desconocimiento que de él se tiene. Hay también muchos que creen que el comunismo es cosa del pasado y que no hay que perder tiempo estudiando lo que es el marxismo. A mi entender se equivocan profundamente.

También hay quienes caen en la trampa marxista de confundir lo social y lo económico, ámbitos que deben enfocarse con armonía pero que son distintos. Por ejemplo, hay quienes asumen sin cuestionar *los precios dignos y los salarios justos*, que no son más que meras falacias marxistas, como también explicaremos con detalle cuando analicemos *El Capital*.

Esta ceremonia de confusión sobre la identidad, o las discrepancias, que puedan existir entre marxismo y comunismo, se ve facilitada por las carencias ideológicas de muchos políticos de la derecha y de la socialdemocracia, lo que hace que carezcan de garra para rebatir al marxismo, columna vertebral del comunismo.

Es sorprendente lo escasos que son, y han sido, los seminarios que hacen un análisis crítico de la realidad comunista y de la falsedad e insostenibilidad de las ideologías y propuestas de acción de sus teóricos claves, Marx, Engels y Lenin.

Este desconocimiento teórico se ve agravado por el sentido de culpabilidad de la derecha y de la socialdemocracia, por ser incapaces de ofrecer una alternativa al marxismo atractiva y sólida, que sepa aunar, en la teoría y en la práctica, el desarrollo económico y la fraternidad social.

Esto lleva, en muchos casos, a que sus hijos, al menos en su juventud, se vean atraídos por alternativas marxistas y comunistas que ni sus padres ni las instituciones saben rebatir con datos teóricos y socioeconómicos. Es natural y bueno que los hijos busquen sus propias convicciones, pero es penoso que, en temas tan trascendentes como el comunismo, los padres y la sociedad no tengan respuestas que ofrecerles para que se puedan formar su propia opinión con mayores datos.

Ante un radical enemigo de la libertad y de la verdad, la mejor defensa es un buen ataque. Desvelar la mentira es el mejor camino para evitar que haga daño. Este es, reitero, el propósito fundamental de este libro.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abalkin, Leonid, 471, 472
Adamec, Ladislav, 460
Adenauer, Konrad, 315, 342
Adorno, Theodor, 145
Alejandro I, zar, 103, 104, 106, 220
Andropov, Yuri, 365, 373, 374, 388, 396-398, 400, 402, 403, 409, 410, 439, 444, 446, 449, 450, 452
Antonescu, Ion, 300-305
Antonov-Ovseyenko, 252, 254
Arendt, Hannah, 145
Attlee, Clement, 271
Avksentiev, Nikolai, 245, 251
Bacciocchi, Felix, 102
Bakunin, Mijail, 130, 134
Bauer, Bruno, 62, 63, 114-116, 119, 120, 147, 194, 196
Bebel, August, 138, 142
Benes, Edvard, 317, 319-324
Beria, Lavrenti, 344, 390, 407
Berinkey, Denes, 283, 284
Bernstein, Eduard, 42, 43, 45, 142, 144, 193, 207-210, 213
Bierut, Boleslaw, 278, 279, 345, 351
Bliss Lane, Arthur, 281
Bonaparte, Jerónimo, 102
Bonaparte, José, 102
Bonaparte, Luis, 102
Bonaparte, Napoleón, 50, 100-108, 110, 131
Boorman, John, 524
Bratianu, Ion, 303
Brusilov, Aleksandr, 224
Bujarin, Nikolai, 193, 478
Bukovski, Vladimir, 398
Bush, George, 441, 475-477, 488, 490, 493, 504
Carlos X, rey, 109
Castro, Fidel, 16, 17, 26, 39, 193, 419

Ceaucescu, Nicolae, 386, 461, 462
 Cerník, Oldrich, 369, 372, 373, 375
 Chatalin, Stanislav, 471, 472
 Chávez, Hugo, 26
 Chernenko, Konstantin, 388
 Cherniaev, Anatoly, 472, 473, 475, 487
 Chjeidze, Nikolai, 238, 245
 Churchill, Winston, 266-269, 271, 275, 276
 Clementis, Vlado, 324
 Codreanu, Cornelio, 300
 Condillac, Etienne de, 167
 Corvalán, Luis, 398
 Courtois, Stephane, 27, 41-45, 136
 Cunha, Álvaro, 375
 Cyrankiewicz, Josef, 347
 Danton, eorges, 93, 96, 97
 Darwin, Charles, 129, 139, 197, 199
 Delors, Jacques, 476
 Demuth, 137, 138
 Demuth, Elena, 137
 Desmoulins, Camille, 93
 Dimitrov, Filip, 327, 328, 461
 Dmitrov, Gheorgui, 327
 Dinnyes, Lajos, 295, 296
 Dobi, Istvan, 296-298
 Dollfuss, Engelbert, 330, 333
 Dubcek, Alexander, 368,-370, 372-376
 Dudas, Josef, 363
 Dzerzhinski, Félix, 249, 257, 496
 Eden, Anthony, 266
 Engels, Friedrich, 15, 21, 38-46, 65-67, 69, 70, 72, 74, 78, 79, 83, 111, 112, 115, 118-122, 124-130, 135-145, 147-149, 151, 157, 159, 170, 193-195, 197, 199-202, 204, 207-209, 213-217, 220, 343, 441, 513, 514, 524
 Erno, Gero, 298, 359, 361, 363
 Evdokimov, mayor, 492
 Feuerbach, Ludwig, 63-65, 114, 120-122, 136, 147, 194-196, 198, 202, 514
 Figl, Leopold, 338
 Fourier, Charles, 71, 75, 77-79, 83, 154
 Franco, Francisco, 16, 31, 189, 190, 269, 272, 377, 410, 449, 523
 Fromm, Erich, 145
 Gaidar, Yegor, 502, 504-506
 Gambetta, León, 108
 Garbai, Sandor, 285, 287
 Gemcow, Heinrich, 25, 26, 51
 Gerasimov, Gennadi, 455
 Gierek, Edward, 355, 356
 Gigurtu, Ion, 299, 300
 Gomulka, Vladislav, 278, 352, 355
 González, Felipe, 22, 211, 367
 Gorbachov, Mijail, 24, 33, 264, 276, 357, 367, 390, 391, 397, 398, 400-415, 417, 419-423,

425, 428-432, 434-444, 446-450, 452-454, 456-457, 459-479, 481-502, 504, 509, 512
 Gottwald, Klement, 321-325
 Gramsci, Antonio, 145, 193
 Grosz, Karoly, 459
 Groza, Petru, 307-310
 Guevara, Che, 16, 17
 Havel, Vaclav, 368, 376
 Hawking, Stephen, 515
 Hegedus, Andras, 362, 363
 Hegel, Georg, 57-59, 62, 63, 67, 68, 72, 115, 117, 146, 147, 188, 198, 204, 513, 519
 Heindel, Max, 58
 Hess, Moses, 65-67, 124, 194
 Heydrich, Reinhard, 318, 319
 Hiss, Alger, 266
 Hitler, Adolph, 16, 27, 32, 39, 42, 44, 54, 110, 133, 194, 264, 265, 271, 272, 274-276, 291, 299, 301, 302, 305, 316-318, 329-336, 345, 448-450, 462
 Hobbes, Thomas, 519
 Horthy, Miklos, 292
 Husak, Gustav, 366, 376, 460
 Ivasko, Vladimir, 484, 491, 493
 Jaruzelski, Wojciech, 356, 357, 458, 459
 Jasbulatov, Ruslan, 486, 492, 506
 Juncker, Jean Claude, 44, 45
 Kadar, Janos, 363-366, 370, 459
 Kalugin, Oleg, 374
 Kamenev, Dmitri, 34, 231, 247, 248, 254, 255
 Kania, Stanilaw, 356, 458
 Karoly, Mijail, 282-285, 297, 364
 Kerenski, Aleksandr, 199, 225, 229, 230, 232-247, 249, 250, 252, 259-261, 438, 451
 Kiraly, Bela, 364
 Kirichenko, Aleksey, 23
 Kiril, príncipe regente, 326
 Kohl, Helmut, 457
 Korner, Theodor, 338
 Kornilov, general, 236, 237, 239-244, 246, 247, 261
 Kosyguin, Aleksei, 372, 387, 402, 409
 Kovacs, Bela, 296, 365
 Krenz, Egon, 456, 457
 Kriukov, Vladimir, 450, 489-491, 493-495
 Kruschov, Nikita, 33, 216, 263, 325, 339, 344, 345, 352, 353, 359, 365, 366, 386, 390-397, 399-402, 407, 409, 412, 415, 423, 439, 478
 Kulakov, Fiodor, 409
 Kun, Bela, 285-289, 298, 358
 Kutuzov, principe, 103, 104
 Lafayette, Marqués de, 90, 93
 Lasalle, Ferdinand, 67, 129, 207
 Lenin, Vladimir, 13, 21, 27-29, 32-34, 38, 39-42, 44, 46, 193, 194, 199, 204, 213-217, 223, 230, 231, 233, 235, 246-249, 251-259, 261, 273, 274, 286, 289, 298, 389, 390, 392, 393, 399, 401, 402, 406, 407, 410,

413, 421, 436-441, 444, 446,
 448, 449, 498, 499
 Liebknecht, Karl, 142
 Luis Napoleón III, 108, 131
 Luis XVI, rey, 89, 90, 92-94, 96
 Luis XVIII, rey, 105, 106
 Lukacs, George, 365
 Lukyanov, Anatoly, 450, 472,
 490, 491, 493-495
 Lutero, Martín, 117
 Luxemburgo, Rosa, 17, 18, 42,
 193, 210
 Lvov, Príncipe Gueorgui, 230,
 235, 259, 260
 Lvov, Vladimir, 240-242
 Maizière, Lothar de, 457
 Malenkov, Georgy, 343, 358
 Maleter, Pal, 365
 Maniu, Iuliu, 303, 307
 Mao Tse Tung, 19, 30, 39, 193,
 417
 Marat, Jean-Paul, 93
 Marcuse, Herbert, 145
 Martov, Yuri, 32, 223, 253
 Marx, Groucho, 159, 455
 Masaryk, Jan, 323
 Matlock, Jack, 431, 490
 Mazowiecki, Tadeus, 357, 458,
 459
 Miklas, Wilhen, 332-335
 Miklos, Bela, 292, 296, 365
 Mill, John Stuart, 178
 Mindszenty, Josef, 364
 Mlynar, Zdenev, 408, 412, 439
 Modrow, Hans, 457
 Moiseyev, Aleksandr, 494
 Murat, Joachim, 102
 Mussolini, Benito, 272, 330, 333
 Muzik, Jan, 375
 Nagy, Ferenc, 294, 295
 Nagy, Imre, 358-360, 362-365,
 459
 Napoleón. Véase Bonaparte,
 Napoleón
 Necker, Jacques, 89, 90
 Nemeth, Niklos, 459
 Nin, Andrés, 298, 359
 Nosek, Vaclav, 322
 Novotny, Antonin, 325, 366-369
 Ochab, Edward, 351
 Osobka-Morawski, Edward,
 277, 278
 Owen, Robert, 69, 71, 79-83,
 154, 170
 Pacepa, Ion, 22
 Pavlov, Valentin, 470, 471, 475,
 489-491, 494, 495
 Payne, Richard, 50
 Pérez de Cuéllar, Javier, 497
 Pesch, Sibylle, 65
 Petkov, Nikola, 327
 Pinochet, Augusto, 377, 398, 523
 Pio VI, 92
 Platón, 154
 Poplavski, Stanislav, 348, 349
 Popov, Gavril, 486, 490, 500
 Pozgay, Imre, 459
 Presburg, Henriette, 50
 Proudhon, Josef, 66, 118, 119,
 123, 147, 194, 198

Puente Ojea, Gonzalo, 61, 62
 Pugo, Boris, 490, 491, 496
 Putin, Vladimir, 441, 496, 508
 Raab, Julius, 338
 Raczkiewicz, Vladislav, 274
 Radescu, Nicolae, 305-307
 Rajk, Laslo, 294, 296-298, 359,
 360
 Rakosi, Matyas, 296-298,
 357-359
 Reagan, Ronald, 38, 397, 441
 Renner, Karl, 337, 338
 Robespierre, Maximilien, 97-99
 Roosevelt, Franklin Delano,
 266-269, 271, 276, 282
 Ruge, Arnold, 68, 116
 Russell, Bertrand, 145
 Rutskoj, Aleksandr, 487, 493,
 504, 506
 Ryzkov, Nikolai, 466, 470-473,
 486, 487, 489
 Saint-Just, Louis de, 98
 Saint-Simon, Henri de, 71-74
 Sajarov, Andrei, 398, 432, 452,
 470, 500
 Salazar, Antonio, 377
 Sanatescu, Constantin, 305
 Savinkov, Boris, 239-242
 Schabowschi, Gunter, 456
 Schuschnigg, Kurt, 330-333, 335
 Seyss-Inquart, Arthur, 332, 334
 Shelepin, Aleksandr, 23
 Sikorski, Vladislav, 275, 276
 Sik, Ota, 367, 380
 Silayev, Ivan, 471, 492, 493, 497,
 502
 Sima, Horia, 299
 Slansky, Rudolf, 324, 367
 Sobchak, Anatoli, 486
 Solzhenitsyn, Aleksander, 395,
 398, 452
 Stalin, Josef, 24, 29, 30, 32-34,
 39, 42, 193, 194, 249, 254, 261,
 263-272, 274-276, 278, 279,
 288-290, 297, 298, 306, 315,
 316, 322, 325, 338-342, 344-
 346, 357, 359, 361, 384, 386,
 390-393, 395, 396, 399, 401,
 402, 406-408, 411, 422, 447-
 449, 462, 478
 Strauss, David, 60-62, 114
 Suárez, Adolfo, 410
 Suslov, Mijail, 372, 409
 Svoboda, Ludvik, 369, 372, 375
 Szabo, Itsvan, 364, 365
 Tamames, Ramón, 519
 Tatarescu, Gheorge, 299
 Thiers, Adolphe, 109, 110
 Tildy, Zoltan, 293, 294, 296, 365
 Trotski, León, 193, 221, 243,
 247-249, 253, 254, 261, 289
 Truman, Harry, 271
 Tsereteli, Irakli, 233, 235
 Ulbricht, Walter, 25, 342
 Veesenmayer, Edmun, 292
 Volkogonov, Dmitri, 32-35, 39-
 41, 44, 45
 von Neurath, Konstantin, 318
 von Westphalen, Jenny, 116, 137

Walesa, Lech, 459
Weil, Félix, 145
Weydemeyer, Joseph, 128, 141,
215
Wurmbrand, Richard, 54
Xiaoping, Deng, 415, 418, 463
Yabao, Hu, 463
Yakovlev, Aleksandr, 473
Yavlinsky, Grigory, 471, 472,
474, 475, 490
Yazov, Dmitri, 33, 450, 489-491,
493-495
Yeltsin, Boris, 390, 471-474, 477,
482, 484-487, 490-506, 508,
509
Zapotocky, Antonin, 325
Zaslavskaya, Tatiana, 414
Zhivkov, Todor, 328, 461
Zillang, Zao, 463
Zinoviev, Grigori, 248
Ziuganov, Guennadi, 508